

Año VIII



Revista Costarricense

No. 337



HCR
056
R454-rc

San José, Costa Rica, 10 de Julio de 1938



Preciosa vista de la Iglesia de San Pedro en Roma, iluminada artísticamente, cuyos reflejos sobre el Tiber la hacen fantástica



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE
Eldoformo




Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares. y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellisimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
 BARRIO: Estación del Atlántico
 Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 10 de Julio 1938

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

¢ 1.00

El voto femenino

A la mayoría de los hombres no les choca en absoluto y más bien impulsan a la mujer a participar como los hombres en toda clase de deportes. Para esos hombres ver convertida a la mujer en mari-macho es algo admirable. Verla dar saltos tremendos y en posiciones que lo que menos tienen es de artísticas es algo que los llena de entusiasmo loco. Un concurso de natación de mujeres es algo que los deja boquiabiertos.

Ver a la mujer convertida en camaradas, vestidas o más bien desvestidas, en trajes tan poco modestos, sentarse al lado de otros y con esa clase de indumentaria que deja al descubierto gran parte del cuerpo que la mujer debiera tener cuidado en cubrir para evitar que la crean desprovista de la virtud que más debiera cultivar la mujer como es la modestia, virtud que revela un alma candorosa, un alma pura como los ángeles, virtud que es la salvaguardia del honor de la mujer, virtud que la adorna más que las más preciosas galas que pudiera llevar, virtud que solo saben apreciar los hombres que han sabido admirarla en su propia madre.

Por desgracia hoy día estamos en pleno paganismo y se rinde culto a la desnudez... Nos decía alguien muy apreciable y muy serio, desengáñese, no hay tal afición al deporte, lo que quieren las mujeres es enseñar sus formas... eso es todo... Como si enseñándose fuese la mejor manera de atraer la simpatía de los varones... y no crea que es así... los hombres sensatos, los que todavía les queda algo en el cerebro no les atrae esa clase de mujeres.

A la mayoría de los hombres no les choca ver a la mujer sentada en unión de sus amigos, con botellas de whisky sobre la mesa,

fumando con esa manera tan chocante y vulgar como lo hace cualquier clase de mujeres, bebiendo y vaciando botellas y más botellas, eso no es nada chocante, todo lo contrario, es estar a la moda. Tampoco les choca ver a sus esposas y hermanas jugar bridge toda la tarde y gran parte de la noche, apostando grandes cantidades de dinero que podrían emplearlo en obras buenas y caridades.

Un hogar por rico que sea, por gran servidumbre de que se disponga, hay tanto que hacer y disponer en él, que no se comprende cómo pueden las verdaderas amas de casa perder su tiempo jugando, en vez de emplearlo embelleciendo su hogar y haciéndolo atractivo para que el marido no busque otras que lo distraigan y le hagan más amable la vida.

No se comprende cómo puede una esposa que ama a su marido, dilapidar el dinero que le cuesta tanto ganar a su marido. Y si la fortuna que poseen no les ha costado mucha ganarla porque la heredaron, no vemos por qué el empeño de gastarla tontamente jugando cuando podrían hacer economías para hacer caridades y también porque no todos los tiempos son iguales, vendrán los tiempos de las siete vacas flacas y entonces estarán bien contentos de haber economizado.

Pero que no se les hable a algunos hombres y a algunas mujeres del VOTO FEMENINO, hay que oírlos... qué horror... ver convertidas a las mujeres en hombres... hablar en plazas públicas... eso sí que es horrible.

Esto es pura ignorancia... no hay nada más serio que el deber del VOTO. Votar en los comicios es mostrar que no se ignora la importancia que tiene para el país que sea regido por un buen presidente... la importan-

cia que tiene de elegir diputados inteligentes, bien preparados, honrados, cultos, y cuya experiencia en los negocios sea una garantía para los electores.

Para la mujer es de suma importancia el Voto, pues ha llegado el momento en que cada sexo defienda sus intereses.

Si la mujer costarricense tuviera el derecho de votar, se le atendería más en su actuación.

Qué pasa hoy día? Nos quejamos de la inmoralidad del Cine, de los centros de corrupción que se anuncian descaradamente en los periódicos, nos quejamos de la literatura inmoral que se vende impunemente, a pesar de que existen leyes que la prohíben, pero como los hombres hacen las leyes y son los encargados de hacer que se cumplan, poco les importa que esas leyes no se cumplan porque las consecuencias de la inmoralidad quienes más las sufren son las madres y las esposas y los hijos de todos esos que llevan una vida inmoral.

En cuestiones de moralidad pública no es al hombre a quien tengamos que implorar, pues bien sabido que la mayoría de los hombres permanecen indiferentes ante tanta inmoralidad como existe.

Muy diferente sería si la mujer votara, entonces sí se nos atendería porque sabrían los hombres que nuestro voto no lo daríamos a quien no lo merece.

Nuestra política es muy floja, no hay ideales determinados, se da el voto para elegir diputados por la lista preparada de antemano por el candidato, pues sus compromisos así lo exigen.

En cuanto a las leyes existentes que van en contra de los intereses de la mujer no debemos esperar que los hombres las reformen. Hay muchas leyes que son restos de barbarie. No podemos ser testigos y sí lo puede ser, un ebrio, un hombre que no vale un cinco.

No podemos adoptar a una niña y sí lo puede el marido aunque sea el hombre más inmoral.

No podemos formar parte de las Juntas que se forman para bien público, y sí lo pueden ignorantes en todo sentido.

...Pero como los hombres hicieron y hacen las leyes, las hacen bajo su moral y podremos esperar algo bueno a favor nuestro? Las mujeres debemos trabajar arduamente para que se nos confiera el voto como lo han hecho las mujeres inteligentes y dignas de la mayoría de las naciones.

O debemos esperar hasta que nuestras hermanas de las otras repúblicas latino-americanas trabajen para que por medio de los representantes diplomáticos se haga esta importante reforma? Esto es cuestión de criterio y de preparación intelectual...

SARA CASAL Vda. de QUIROS.

Consejos al esposo

1.—Ama al trabajo sobre todas las cosas y a tu esposa más que a tí mismo.

2.—No le ocultarás ninguno de tus pensamientos, para tener el derecho de exigir el conocimiento de los suyos.

3.—En los conflictos de la vida doméstica, que tu autoridad sea la suave y justa reguladora.

4.—Pon tu entera confianza en ella; en vez de castigar, perdona, así la ligarás más a tí.

5.—Consuéla en sus penas, y como el más fuerte, evítale las más mínimas contrariedades.

6.—Destruye en seguida toda causa que pueda provocar los celos en su corazón.

7.—Quiere a sus padres como desearías que ella quisiera a los tuyos.

8.—No permitas jamás que su autoridad sea menoscabada en el hogar.

9.—Si tienes hijos, haz que la respeten tanto como a tí; si no los tuvieses, redobla tu cariño para que no eche de menos esa prolongación de tu ser y del de ella que le falta en la vida.

10.—Le guardarás completa fidelidad, de pensamiento, de palabra y de obra, en todos los momentos de tu existencia.

El Hogar

Mons. Miguel A. Mejía.
(Obispo de Guayana).

El hogar es el germen de la humanidad, el fundamento de los pueblos y la esperanza de la Iglesia. Anterior al Estado y a otras sociedades, tiene preeminencias y privilegios concedidos por el mismo Creador que no se pueden renunciar o abdicar en favor de ninguna institución. El padre, la madre y los hijos forman lo que se llama la familia, y la razón natural, o mejor, Dios mismo, le ha dado leyes para que cumpla a la cabalidad el sublime encargo de poblar la tierra y dar habitantes al Cielo.

Dios instituyó el matrimonio, y, Nuestro Señor Jesucristo le elevó a la altísima dignidad de Sacramento, gran Sacramento, según la doctrina del Apóstol San Pablo 'Coloss. C. V., v. 32).

Qué hermoso y consolador espectáculo el de una familia cristiana en que el padre y la madre ejercen sus derechos, según la voluntad del Padre que está en los cielos y usan del poder que El les ha concedido, poder sagrado, *sacrosanta potestas* que consagraba el mismo Derecho Romano! Y vida casi angelical la de los hijos que ven en el poder y autoridad de los padres el poder y autoridad de Dios, y en su obediencia, veneración y respeto para los autores de sus días cumplen el divino mandamiento: honrar a padre y madre. (Gen., C. XXV, v. 12).

Y así se explica que los secuaces del demonio hayan pretendido en todo tiempo sembrar la mala semilla en esta heredad de los hijos del Cielo.

Los enemigos de la Iglesia, desconociendo la divina misión que ella tiene de tutelar, dirigir y santificar la familia han inventado el matrimonio civil, el divorcio, la escuela laica, el neomaltusianismo y otros sistemas o instituciones contrarios a sus enseñanzas. Y se han apoderado del cinematógrafo y otros admirables inventos modernos para corromper a los padres y a los hijos, descristianizar el hogar, satanizarlo y perderlo para siempre.

La noción exacta del matrimonio se ha perdido así por completo; y los que abrazan su estado sin la debida preparación, y por motivos puramente humanos, luego profanan la santidad del vínculo, y después los adulterios, gravísimos escándalos y otros crímenes nefandos que arruinan no sólo la familia sino también la sociedad y la República.

El divorcio con su cortejo de miserias se ha generalizado y podemos decir con profunda tristeza, con los datos en la mano, que nuestra Diócesis tiene la no envidiable primacía en esta calamidad pública y privada.

Y como consecuencia tremenda la peste del concubinato que como ola de fango inunda la nación, no obstante los esfuerzos que de consuno hacen la Iglesia y el Gobierno. Y por lo que toca a la Diócesis de Guayana, con motivo de esas uniones ilegítimas, lo consignamos con honda pena, más del ochenta por ciento de los niños que nacen son ilegítimos.

Cuántos católicos se unen sólo civilmente, y se obstinan a recibir el Sacramento con grave daño espiritual de sus almas. Rebeldes a la voz de sus pastores, sin oír los reclamos de su Religión y de su conciencia se precipitan en los abismos de la incredulidad y de la apostasía. Quién, Señor, pondrá remedio a un mal tan inveterado y que causa tantos estragos a la familia! Vuestra misericordia, Dios mío, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva. (Ezech. C. XXXIII, v. II).

Y para acudir a esta gran necesidad de los tiempos presentes, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI dió su inmortal Encíclica *Casti Connubii*, donde están de relieve la santidad, unidad e indisolubilidad del matrimonio, y señalados los derechos, deberes y obligaciones de los padres entre sí y en la formación cristiana de sus hijos. Ahí se denuncian también los enemigos de la familia, y los vicios y deficiencias que pueden obstaculizar los de-

signios de la Divina Providencia en orden a la consecución de su último fin.

El documento pontificio es el Código de la familia, y padres e hijos deben leer y releer constantemente ese hermoso memorial de la vida cristiana.

El Episcopado Venezolano en su Pastoral Colectiva del 8 de diciembre del año pasado, y cuya lectura recomendamos encarecidamente, en el capítulo sobre la *Santidad del matrimonio y la familia*, dice lo siguiente: "El porvenir de Venezuela, amados hijos, desde el

punto de vista étnico y sociológico, no es muy halagüeño: el problema de nuestra población es asaz grave y debe preocupar muy seriamente. Pero es muy doloroso comprobar que hay, además, otras causas que minan positivamente los fundamentos de la República, y la llevarían a su inevitable ruina de no detenerlas en su alarmante desarrollo. Con tristeza señalamos, como causas viciosas de nuestra depoblación el amor libre, el neomaltusianismo, el divorcio, el alcoholismo, y, en general la incontinencia en sus varias formas."

Mujeres: el voto es vuestro!

Angélica Alberd.

Cada época histórica tiene su concepto peculiar de la mujer. En la antigüedad, cuando la única preocupación era el arte de la guerra, la más alta aspiración de una mujer debía ser la de formar dignos guerreros; por eso, abandonar una criatura que nacía enfermiza era un acto de valor, sin menoscabo del sentimiento maternal. Seguramente que hoy causa repulsión dicha costumbre, más aún, pensamos que si se perdía un guerrero se podía obtener un filósofo, un sabio, un inventor, un artista; pero la guerra era la expresión de la época y absorbía otras preocupaciones, que pasaban a ocupar un plano secundario cuando no indigno de atraer la atención humana.

Quién sabe si no fué este criterio el que inspiró la célebre respuesta de Napoleón a madame de Stael, cuando ésta le preguntaba en medio de un gran corro cuál era a su juicio la primera mujer del mundo, muerta o viva; "La que haya tenido más hijos". Sin duda que no satisfizo esta respuesta, pero Napoleón jamás pretendió ser amable con madame de Stael; además, acababa de regresar vencedor de Italia y se proyectaban nuevas campañas bélicas. ¿Para desparramar el ideal de libertad, como lo hicieron nuestros próceres, o para extender los límites de su futuro imperio?

Cuando se trata de unificar el mundo civilizado, la guerra cede su predominio a las especulaciones filosóficas, científicas y literarias.

Nace la lucha entre el cristianismo y el paganismo. Marchan las caravanas formadas por hombres y mujeres, unidos por el amor y el dolor. Al triunfar el cristianismo, se desparrama un concepto más elevado de la mujer; es considerada ante Dios igual al hombre, y en la sociedad, virtualmente superior a él. En una época en que predomina la fuerza bruta, adquieren el derecho de tener bienes propios, que muchas emplean inmediatamente en comprar esclavos, en obras de caridad y en propagar de todas maneras los ideales cristianos. Así surgen las santas y las vírgenes, que la iglesia conmemora a través de siglos.

El feudalismo aún mantiene cerradas con doble llave las puertas del castillo, y el adelanto de la mujer llegó sólo hasta el límite que le marcan los derechos sagrados ante el clero y el esposo. La música era el único aprendizaje que le venía de afuera; la costura y la crianza de los hijos las aprendían en los juegos infantiles. Su acción social se reducía a las obligaciones de esposa y madre o catequista.

Cuando el feudalismo da paso a la burguesía, cambios profundos conmueven los cimientos de la sociedad y culminan en la revolución francesa. Sus hombres ahogaban la monarquía bajo el grito de libertad y los ritmos, de la Marsellesa recorrían Francia junto con el rumor de la naciente democracia. Hombres y mujeres conquistan el título de ciudadanos y "todos los hombres son iguales ante la ley".

Desde entonces hasta nuestros días, el avance social y las conquistas políticas progresaron con menos lentitud. Aún quedaban resabios de prejuicios que la nueva sociedad hizo suyos; la educación capaz de elevar a la mujer fué descuidada; no quedaba bien que una mujer asistiera a los institutos y universidades. Se la siguió formando para el matrimonio, y una mal disimulada esclavitud ante el hombre la hacía su víctima.

Pero la guerra y el avance de la técnica, junto con otros factores que vienen aparejados a ellos, conquistar puestos en una oficina, un banco, en una facultad, fueron productos de la necesidad. Conquistó así el derecho de trabajar fuera de casa, y vinieron luego las leyes de protección y pequeños y grandes derechos que la autoridad masculina se ha visto obligada inconscientemente a concederle. Llegaron a ser de dominio femenino, como la fruta demasiado madura llega a la superficie de la tierra.

Si el esfuerzo que la mujer realice en base de esas conquistas naturales es de soberana calidad intelectual y moral, lo demás lo conseguirá luego, por añadidura, "porque la amplitud de la cosecha está en razón directa de la pureza del esfuerzo".

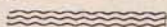
La mujer reclama hoy el derecho de concurrir a las urnas. ¡El derecho al voto! Aún cuesta convencer a nuestra sociedad de que serán dignas electoras. Pero si no lo somos por derecho, lo somos de hecho. La política no es ajena a la actividad de la mujer; ellas forman las costumbres de los hijos y modifican muchas veces las del marido. Estas que no parecen sino obligaciones privadas, es la pequeña política doméstica con prolongacio-

nes a la política social; una mujer ignorante o frívola no podrá ser la esposa o la madre de hombres dignos, porque el reinado de la mujer está hoy en la fuerza de los que tiene a su alrededor.

Reinas de nombre y de hecho dejaron el recuerdo de gobiernos bien administrados y progresistas. Reina de hecho fué María Antoineta en la corte de Luis XVI; en España, la Reina María Luisa no vacila en imponer sus gustos, sus candidatos elegidos para ministros, de su esposo, que la dejaba hacer.

Y en la época en que se reunía en los salones lo más escogido del ambiente político y literario, ¿no eran presididos por mujeres? ¿Quién puede olvidar el salón de la señora de Roland? Esposa del ministro del interior, su salón agrupaba a los políticos, y si no los amigos, los enemigos le daban descaradamente el título de ministro del Interior; o se proclamaba en algún periódico: "La mujer de Roland lleva los asuntos"... pero la mejor frase la hizo su más encarnizado enemigo, cuando en la convención, en medio de una discusión tumultuosa eleva su potente voz y grita: "Si le invitáis a que continúe en su puesto, invítad asimismo a la señora Roland".

Los enemigos del voto de la mujer no podrán permanecer ciegos por más tiempo ante hechos tan evidentes de política femenina. Por eso no está lejana la hora en que los magistrados deseen nuestra colaboración y desde su banca nos inviten a recordar los sagrados deberes del ciudadano. Y como final de los debates, llegará hasta nosotras una frase sencilla y expresiva: "Mujeres, el voto es vuestro!"



Trágica indiferencia

El paganismo en marcha.—Literatura pornográfica.—Criminal conjuración.

Los católicos norteamericanos que ciertamente han comprendido la grave crisis moral y religiosa del mundo moderno, están movilizand todas sus fuerzas para la defensa, no sólo de la fe sino de la civilización. Ultimamente han convocado Congresos, asambleas, ciclos de

conferencias y mitines con el propósito de organizar una formidable campaña anticomunista de proporciones mundiales. A los grandes males, grandes remedios.

En una reciente asamblea de caridad, ante un numeroso grupo de seglares de la Acción Católica, el cardenal arzobispo de Nueva York, terminaba una magistral exposición con estas

palabras que reflejan a lo vivo la orientación del mundo moderno: En estos tiempos el paganismo ha renacido como dogma universal. Desgraciadamente estas declaraciones resultan ser una amarga verdad. Por todas partes y merced a una criminal conjuración de silencio, el paganismo anda hoy pavoneante en las ideas y en las costumbres. A manera de una mancha de aceite, va lentamente invadiéndolo todo y penetrándolo todo, sin que muchos incautos se den cuenta de este avance hasta no palpar las funestas consecuencias.

Mucho se habla y se escribe hoy del paganismo de Rusia y de Alemania; pero pocos son los que advierten que esas ideas paganas, con tanto afán preconizadas allende los mares, empiezan ya a germinar entre nosotros al amparo de una lamentable indiferencia.

Amargura causa mirar la vertiginosa carrera del paganismo que, en alas de una literatura atea y pornográfica, penetra no sólo en los pueblos y hogares indiferentes, sino también en aquellos que se ufanan de llevar cepa genuinamente católica. Tocados de paganismo están aquellos gobiernos que, no obstante decirse morales, permiten la impiedad en todas sus formas, patrocinan el vicio, la injusticia, el robo, la usura y fomentan el crimen con impunidad. Tocados de paganismo aquellos que, en víspera de fiesta y con el pretexto de un justo descanso de las fatigas semanales, organizan soiré de lujo, presentaciones en sociedad, tertulias, bailes o cenas, inhabilitándose así e inhabilitando a otros para el exacto cumplimiento del precepto dominical.

A paganismo huele también aquel desenfado en el vestir y aquel delirio por acicalarse de muchas mujeres que hacen de su cuerpo un verdadero ídolo a quien sacrifican tiempo, dinero, salud y pudor. Heraldos del paganismo son aquellos escritores y periodistas incoloros que sin acatar abiertamente el cristianismo, prohijan, sin embargo, y propalan doctrinas ortodoxas o al menos sospechosas; escritos y gráficos en que se escarnece a la religión, se hace mofa de sus dogmas o se ridiculiza a los sacerdotes, cuando no son relatos gravemente ofensivos a la moral cristiana.

¿Cuántas son las personas que, en todos los tonos y a todas horas, protestan contra la legislación del robo en Rusia y, sin embargo, estos mismos se valen de mil mañas legales para no pagar lo que deben, para no devolver lo que prestan, para apoderarse de lo que no les pertenece?

¡Cuántos otros, fariseos, rasgan sus vestiduras en señal de protesta contra Rusia, Alemania y México por haber proclamado el amor libre, y al mismo tiempo alimentan junto al hogar legítimo, hogares clandestinos! No son pocos los que se horrorizan de los golpes que se asestan, en los congresos y asambleas, contra la indisolubilidad del matrimonio, y estos mismos concurren asiduamente al teatro y al cine a pagar con su dinero los ataques contra el sacramento, a reír escandalosamente y a batir palmas a los burladores de la familia cristiana. Muchos padres de familia católicos gimen al oír los espeluznantes relatos de incendios y profanaciones de templos españoles, sin darse cuenta que también ellos obran como verdaderos paganos al descuidar la vigilancia de sus hogares y permitir que sus hijas acudan a la iglesia en traje de bailarinas.

En Nicaragua, mucho más que en otros países, aún tenemos tiempo para luchar contra la paganización de la vida. Nuestras costumbres domésticas y la moral de nuestros hogares han ofrecido y ofrecen una resistencia mayor, y la obra disolvente viene impulsada por aires exóticos y amparada por una despreciable minoría, la paganización todavía es, entre nosotros, una corteza debajo de la cual circula vigorosa savia de la fe cristiana y alienta la solidez de principios. Aún se puede y se debe contrarrestar los avances del paganismo.

Propicio es el momento para que los católicos, percatados de la realidad del paganismo en la sociedad, emprendan valerosamente una ofensiva a fondo contra todo lo que favorezca la descristianización del pueblo. Esta necesaria ofensiva deben emprenderla todos los católicos, pero a base de una vida integralmente cristiana, porque de lo contrario estériles serán todos sus esfuerzos.

NOVELA

(Continuación)

sidad de las cabalgatas vistas por mi fantasía en países maravillosos forjados por mi imaginación. Y he aquí que en este momento, un vuelo general de campanas, en la torre del pueblo, vino a turbarme con el escalofrío del asombro. Pensé que al día siguiente era la fiesta de Reyes, pero observé a la vez que al toque de "Angelus" ya habían volteado los broncees. Miré el reloj... Eran ya las ocho de la noche. En invierno, y para un pueblo de labriegos, las ocho de la noche es una hora avanzadísima; cosa insólita era aquel voltear de campanas.

Mas no paró aquí mi asombro, porque en la dirección del pueblo y subiendo progresivamente hacia el castillo, vi cabrillear, como estrellitas caídas del cielo, unas luces inquietas, cuyos movimientos ascendentes me indicaban que eran conducidas por personas que sin duda subían hacia el castillo. Suspensa y atónita, trataba yo de explicarme la extraña visita, el capricho inaudito de salir del pueblo por encima de la nieve y con tan cruda temperatura, para venir a pasar un rato de tertulia con dos castellanas melancólicas cuando el toque del más templado y raro clarín (porque aquello era real y verdaderamente un clarín), hirió mis oídos con unas notas que parecían exclamaciones de gargantas humanas.

Apagado el toque del clarín, respondieron con redoble, también exótico, unos atabales que me sugirieron el recuerdo de las guerras de la Reconquista: tal era el sabor árabe que ofrecían... En el espacio quedó una cadencia singular... ¡Qué fantástico y estupendo espectáculo!... Y al acercarse el grupo marcando las serpentinas quebraduras del camino, se iba percibiendo también el rumor de una gran muchedumbre que le escoltaba. Cuando los toques de clarín y los redobles de los atabales dejaron de sonar, comenzó a oírse suave, melodiosa, dulcísima y evocadora de las orgías orientales, con una mezcla de voluptuosidad y misticismo, una música magistralmente ejecutada. Doy fe de que en aquel mo-

mento empecé a temer seriamente que mis facultades mentales anduviesen un tanto trastornadas, y un poco asustada de verme sola, me disponía ya a llamar, cuando Madame Chaumoís hizo irrupción en mi cámara, diciéndome alegremente:

—¡Los Reyes, ya vienen los Reyes!

—¿Cómo? ¿Qué Reyes? — preguntéle temiéndome no anduviese la francesa más chiflada que yo.

—Los Magos, señora. ¿No lo sabe aún? Todos los años suben a Monroy a adorar a la Virgen de nuestra capilla en conmemoración de la visita que la hicieron para adorar al Niño en la cueva de Belén. Es una costumbre en Monroy que tiene muchos siglos.

—Bueno, ¿pero de dónde salen esos Magos? Porque los auténticos deben tener unas malvas así de altas — dije un poco inquieta.

—La cabalgata la organiza el municipio como un justo y merecido homenaje a los señores de Monroy, que tanto han hecho y hacen por los que fueron sus vasallos, en todos sus apuros y calamidades. Y los duques corresponden a este homenaje obsequiando con juguetes y ropas a todos los niños del término de Monroy, cuya lista se procura el administrador con tiempo suficiente.

—¡Es bonito, "madame"! — exclamé entusiasmada.

—Es bonito y edificante, sí. Cuando Jorge y Luis eran pequeños repartían ellos mismos los lotes. Si usted no anduviese tan absorta en el cuidado del nene, se hubiera dado cuenta de que doña Isabel, Odette y yo, hemos pasado tres días ausentes, entre ir a Valencia a hacer compras y distribuir las ropas y juguetes que se atan con cintas de colores y llevan el nombre del favorecido. Este año hemos tenido más trabajo por la falta de don Blas. Menos mal que Odette, que tiene mucho gusto, ha trabajado como una fiera.

—¡Y yo sin saber una palabra! ¡Con lo que me hubiese distraído!

—Véngase pronto; la duquesa me envía a decirle que la espera en el cuarto de los Leo-

nes para bajar con ella a recibir a los visitantes. En esta comedia cada cual tiene su parte.

—Voy a vestirme. ¿Y qué he de ponerme?

—Un traje de vestir y una mantilla de blondas. No se apesure; la cabalgata tarda mucho en subir; hay tiempo de sobra.

Cuando Carmelina acabó con mano presta mi tocado de luto suavizado esta vez por la mantilla, dijo que parecía una princesa vestida para visitar los sagrarios: tal era la suntuosidad de mi traje de crespón y la riqueza de la magnífica mantilla de blondas. Flora me aguardaba en el cuarto de los Leones severamente enlutada y me recibió con una sonrisa amable.

—Yo sé que a ti te gustan estas cosas — observó cuando le insinué mi entusiasmo. — Asómate al ventanal y verás la parte más artística de la fiesta. El espectáculo es magnífico, sobre todo en esta noche clara y con ese paisaje nevado. Ven.

Me condujo a su mirador y lancé una exclamación de sorpresa. Sobre la nieve del camino, contenidos a duras penas por dos pajes que les sujetaban las riendas, andaban los fogosos potros de las cuadras del castillo, prestados generosamente. Iban ataviados con ricas gualdrapas de colores vivos, bordadas ricamente de oro, plata y abalorios. Centelleaban las coronas reales de los Magos al misterioso fulgor de las estrellas o al rápido e inquieto vaivén de los faroles llevados por criados o esclavos negros, y se detenía la vista deslumbrada en la fastuosa sillería de los mantos, cuya cola arrastraba más allá de la cabalgadura si unos gentiles pajecillos no la sujetaran diligentes.

Encabezaba la maravillosa comitiva, caballero en bravío semental que caracoleaba a su antojo, un heraldo armado del ya mencionado clarín, al cual seguían a pie los cuatro timbaleros, cerrando la marcha la banda de música del pueblo y el abigarrado cortejo del vecindario en masa. En consideración al luto de los dueños la banda llevaba sordina y la multitud contenía sus expansiones.

—Mientras cruzan el patio y llegan al primer salón antes de tomar el camino de la capilla, que es donde debemos recibirles, hay

tiempo resobrado para bajar nosotras.

—¡Es precioso, maravilloso! — exclamaba yo con los ojos abiertos enormemente, queriendo plasmar en mi retina todos los pormenores del fastuoso espectáculo.

—Pues sigue mirando... y oyendo... respondió mi suegra gozando con aquella admiración mía un poco infantil.

Las linternas que acompañaban a los reyes, oscilaban de acá para allá, pero no se movían del sitio, señal de que los pajes que las conducían se habían detenido. La música cesó con un acorde que encajaba con toda la extraña melodía de un modo perfecto y se oyeron sucesivamente y con un intervalo de un minuto, tres toques potentes de clarín. Los músicos prepararon las sordinas. El heraldo estaba frente al puente levadizo, que por vez primera veía yo levantado, y solicitaba la venia para entrar.

—¡Ah del castillo! — gritó con larga cadencia.

—¿Quién vive? — respondieron de dentro.

—¡Paso a los Serenísimos Señores Reyes Magos de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar!

Pesadamente, con áspero chirriar de cadenas, el puente fué bajando y el heraldo se lanzó al trote, seguido de todo el cortejo.

Momentos después, en uno de los salones que era antiguamente sala de armas, la duquesa y yo, seguidas de toda la servidumbre, recibíamos a los que, si no eran los mismos Magos en persona, representábanlos, evocando la leyenda bíblica. Grandes reverencias causadas y solemnes y después el traslado lento y mayestático a la capilla donde nuestra Virgencita lucía en su altar como en una ascua de oro.

Ignoro qué plegaria entonarían los auténticos Magos ante el pesebre para honrar a la Madre de Dios y al Divino Niño; pero la tradición de Monroy nos dice que en esta visita conmemoradora de los Magos a la Virgencita negra se cantó desde el primer día un "Tedeum" y una solemnísimasalve.

El cura del pueblo, en ausencia de don Blas, se ha puesto este año una riquísima capa del siglo XIV y ha entonado el "Tedeum"

que todo el pueblo ha coreado como el "Salve Reina". No han faltado unas oraciones, el incienso, la mirra y el oro; éste en una monedita de cinco duros, cuya ofrenda es obligatoria; recuerdo del pueblo de Monroy a su querida Virgen y al Niñito, que se invierte alimentando día y noche una lámpara que brilla ante el altar.

Concluido este acto religioso, la comitiva se trasladó al salón del estrado cubierto de tapices como en las grandes fiestas. Los niños esperaban alineados por orden de lista, y Flora y yo procedimos a entregarles sus regalos mientras el administrador leía reposadamente los nombres.

El desfile ha sido igualmente precioso que la entrada y como ésta respetuoso y silente, en razón a las circunstancias. Lo hemos presenciado nuevamente sin saciarme del espectáculo original, y al fin, he tomado asiento en el comedor donde la cena servida me reclamaba. Esta noche he soñado en largas cabalgatas de camellos montados por monarcas fastuosos y he visto las barbas blancas de uno de ellos, y la tez de ébano de otro, inclinarse sobre mi frente con ademán paterno y protector.

—¿Qué deseas de nosotros, mujer? — han preguntado.

Entonces, con sus manos augustas ha trazado unos signos cabalísticos ante mis ojos y la voz cascada del viejo soberano que encaneció estudiando en el libro de oro del firmamento el lenguaje augurador de los astros, ha prometido dulcemente:

—Tendrás la paz... y todo lo demás se te dará por añadidura, porque fuiste humilde.

—En la cumbre está la dicha. Y subirás a la cumbre — ha profetizado el joven rey de barba trigueña y ojos azules. Y el soberano etíope sonreía inefablemente al decirme:

—Epera al amor, mujer; serás amada, porque supiste amar...

¡Oh visión adorable y sugerente!

Cuando Carmelina me ha despertado para ir a misa, andaba yo por Dios sabe qué quiméricas regiones...

Monroy, 17 de enero.

Contra todos los vaticinios de los médicos

y en pugna con los augurios de Flora, el pequeño quiere vivir. Traga como un cachorrillo y su preciosa carita donde ya se advierten los magníficos ojos de Jorge, se ha redondeado y sonrosado, hasta el punto de que los que no le han visto desde algunos días le desconocen. El pequeño aumenta, como es natural, y el médico del pueblo se muestra optimista.

Con todo esto, mi suegra parece que va perdiendo su miedo a "tomarle cariño", y la criaturita se pasa el día de los brazos de su abuela a los míos, de manera que en realidad puede decirse que tiene dos madres. Toda nuestra vida parece concentrada en este pequeño ser. A veces, cuando duerme, la duquesa se queda embaída contemplándole y casi siempre al salir de estos arrobamientos, su palabra traiciona a su pensamiento.

—¡Si pudiésemos sacarle a flote! — murmuraba.

Uno de estos días, creo que fué ayer, llegó a tener conmigo una expansión insólita. Se atrevió a hablarme del porvenir de Jorge.

—Si Jorge se casa otra vez y se lleva el niño, el castillo y yo vamos a quedarnos vacíos... — dijo.

—Jorge, es natural que vuelva a casarse porque es muy joven, pero yo no creo que te quite jamás el niño. Al contrario. Si la mujer es como debe ser una mujer, y sí que lo será, porque Jorge es muy sensato, tú seguirás viviendo con ellos, aunque a temporadas te sientas un poco independiente y echas una canita al aire. La mujer de Jorge debe pensar que tú no tienes otro hijo ni otro nieto, y que sería cruel privarte de la compañía de los dos.

—Tú sientes así, Inés. Pero Inés Fonsagrada no hay más que una en el mundo... — aseguró mi suegra fervorosamente.

—¡Hay tantas mujeres como yo en el mundo, mamá! Y Jorge elegirá con acierto cuando llegue la hora. Tu hijo vale más de lo que todos creéis.

—Dios quiera inspirarle una buena elección. Yo, por mi parte, puedo darte mi palabra de que no me mezclaré esta vez en ella. No quiero más responsabilidades. La mujer que mi hijo escoja, será bien acogida por mí...

Yo estaba oyendo a la duquesa verdade-

ramente atónita de la transformación que las penas han verificado en ella. ¡Qué gran maestro es el dolor! Aun parece que se ha quedado con gana de decirme algo más, pero rehuyo toda confidencia, que personalmente me alcance. Bien sé yo que hoy me recibiría con los brazos abiertos la que antes me rechazó dos veces. Pero es que hoy las cosas han cambiado. Hoy tiembla al solo pensamiento de entregar al niño en manos de una desconocida: una madrastra, que por buena que sea para él, no tendrá los exquisitos cuidados, la celosa vigilancia, el interés que tendría yo... ¡yo que ayudé a ponerle en el mundo dándole mi propia sangre!... Y hoy me necesita; sabe que estando en mis manos la criatura, ella podría vivir y morir tranquila. Ya rebaja la plaza la duquesa de Monroy. Y mi amor propio no está aún suficientemente domado para no erguirse herido ante el inconsciente egoísmo de esta mujer. Cuando Jorge, enamorado, me eligió, no me quiso, no me encontraba a la altura de su propia casa, y hoy, casi se atrevería a proponerme un matrimonio de conveniencia.

No, señora duquesa; yo no me he quedado para ser una especie de aya de un niño enfermizo, y si lo soy quiero serlo por mi espontánea y libre voluntad, sin los mandatos del deber. Entonces mi abnegación se llamará caridad y la escribirá mi ángel de la guarda en el libro donde se apuntan nuestras obras buenas, para que Dios me la premie al fin de mis días; pero no será un trabajo mercenario comprado con unos cuantos millones, ni el derecho a usar un título mis hijos y yo a base de una concesión así. No. Tú no quisiste conocer y amar como heredero del ducado de Monroy a mi hijo, que era el hijo de tu primogénito. Bien está; pero yo no quiero que mis hijos (si me casara con Jorge) sean los segundones de tu casa. No; porque me creo con méritos suficientes para ser la madre de un mayorazgo. Estoy pidiéndole a Dios que a mi suegra no se le ocurra tocar este punto, porque vamos a tener de seguro una pelotera. Y sería lástima grande, porque jamás madre e hija algunas llegaron a compenetrarse tanto, y la vida del castillo nunca fué tan dulce y serena como en esta época.

Monroy, 16 de marzo.

El tiempo se me pasa sin escribir. Pero ¿qué voy a escribir, Señor? Nuestras visitas a los pobres ofrecen pocas variantes que merezcan ser descritas. La vida aquí sigue siendo igual de pacífica y buena. Un día nieva, otro hace sol, el de más allá llueve... La primavera asoma ya con las primeras violetas. Yo las he cogido ya en los macizos del jardín y las he visto con profunda emoción y no poco pasmo de doña Isabel, que me acompañaba, en la tumba de Luis, como rastro de la presencia de la princesa Giovanna.

El pequeñín sigue engordando y ya comienza a reírse y a fijarse mucho en las cosas. Jorge, que casi no le vió con los trajines de la muerte de Lina, va a tener una sorpresa muy agradable, porque el chico ha cambiado totalmente de aspecto, aunque bien claro se ve que siempre será pequeño y esmirriado... Porque Jorge llega mañana con don Blas. Ya es hora. Hacen una falta enorme.

Un poco me preocupa a mí la venida del duque, cuando recuerdo la tirantez de nuestras relaciones a raíz de la última entrevista en Madrid. ¿Qué actitud debo adoptar? He pensado mucho, y al fin he resuelto que mi postura se inspire en la de él. Es decir, que bailaré al son que me toquen.

Monroy, 17 marzo.

Ha llegado Jorge. No está neurasténico, ni muerto de pena como corresponde estarlo a un viudo inconsolable; pero su aspecto, un poco grave, está de acuerdo con su traje de luto. Al verme no ha hecho ningún gesto que pueda interpretarse como de frialdad. Muy al contrario, me ha estrechado la mano cordialmente y me ha felicitado por el magnífico aspecto del bebé, de quien, según le ha dicho su madre, soy la encargada. En la tertulia después del almuerzo, que hemos pasado junto a la chimenea del cuarto de los Leones porque llovía, nos ha referido todos los incidentes de su viaje, participándonos que estará un año entre nosotras. El resto del día ha ofrecido el mismo aspecto de aquellos de hace dos años, cuando yo vine a Monroy la prime-

Continuará.

Cuestionario Religioso

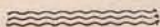
P.—¿Peca una, si gasta mucho tiempo ante el espejo?

R.—Difícilmente dejará de cometer algún pecado, por lo menos de vanidad y de pérdida de tiempo. Esta falta será más o menos grave según deje Ud. de cumplir sus obligaciones, más o menos serias o necesarias, por estarse contemplando más de lo que exige su decoroso arreglo, sobre todo, si en ello no busca más que satisfacer su vanidad, o bien, tiene en ello otros fines que no son de aprobar. Emplee Ud. todo ese tiempo innecesario en mirarse en el espejo del alma, y le será más provechoso.

P.—Es frecuente ver a personas que están comulgando muy piadosamente con mucha frecuencia y sin embargo, son insoportables. Violentas y de genio avinagrado, no

dejan vivir en paz a los de casa ni a los de afuera. ¿No le parece a Ud., que obran mal y que sería mejor que dejaran de comulgar hasta que se enmendaran, para no dar lugar a críticas en desdoro de la religión?

R.—Si confesando y comulgando frecuentemente son así, figúrese Ud., qué serían si dejaran de hacerlo. No dejarían títere con cabeza ni gato con cola. Evidentemente que hacen mal, muy mal, no en confesar y comulgar, sino en dejarse llevar de su mal genio, a pesar de tantas comuniones. Por lo tanto, lo que deben hacer es, no dejar de confesar y de comulgar frecuentemente, sino procurar sacar de ello como uno de los frutos prácticos, dominar su genio, previniendo las ocasiones y haciendo propósito firme, una y otra vez, de tener a raya su carácter violento.



No sé quién eres, pero...

Lector que fijas tu vista en estas líneas, no sé quién eres, no conozco tu modo de pensar, pero no obstante, en el presente mes de octubre, consagrado al santísimo Rosario, no puedo dejar de recordarte tan utilísima devoción.

Repito que no sé quién eres; mas, por si quisieses excusarte de rezarlo alegando tu estado, tus ideas políticas o tu manera de vivir, te pondré ejemplos de algunos personajes de muy distinguidas tendencias, que fueron excelentes devotos del Rosario.

¿Eres hombre de negocios? — Pide a María que te los bendiga, rezando a menudo el santo Rosario. El Cura de Ars, en sus penurias económicas, siempre acudía a él y encontraba una fuente de recursos.

¿Eres médico? — El Doctor Récamier consideraba el Rosario como una campanilla que había de tocar para obtener la curación de los clientes.

¿Eres hombre de ciencia? — El gran polígrafo español Menéndez y Pelayo estaba tan enamorado de esta devoción, que entre sus libros, anotaciones, cuartillas rollos de pape-

les en la mesa y en las sillas de su despacho, habrías podido encontrar siempre su rosario.

¿Eres aficionado a la Física y las Matemáticas? — Andrés M^a Ampère, fundaba todas sus esperanzas en el Rosario, y por eso lo rezaba devotamente todos los días, su ejemplo movió al caritativo Federico Ozaman a imitarlo.

¿Te entusiasma la milicia? — Nunca han sido tan gloriosas las hazañas de nuestros soldados como cuando en los cuarteles se rezaba cada día el santo Rosario, y la imagen de la Virgen campeaba bordada en sus banderas.

¿Estás metido en la política? — Pues has de saber q' O'Connell lo rezaba en Londres en la cámara de los Diputados, mientras la suerte de Irlanda se decidía por medio de las réplicas a su magnífico discurso abogando por su independencia.

Eres un pobre que vive de su jornal? — Piensa que obreros más ocupados que tú, como Mateo Tapbot, Librada Ferreorons. y el mismo Bto. Antonio Ma. Claret siendo joven, a pesar de trabajar mucho más de ocho horas, rezaban el Rosario todos los días.

...Tal vez eres ama de casa y has de cuidar a tus hijos? — La sierva de Dios D^a Carmen Sojo de Anguera, siendo devota del Rosario, supo santificarse, cumpliendo admirablemente sus obligaciones de esposa y madre.

¿Eres hombre divertido y despreocupado? — nada más propio para tí que rezar el Rosario, meditando los misterios, a aquella Señora que es Causa de nuestra alegría.

¿Te abrumba la tristeza? — No encontrarás cosa más consoladora y meritoria que el contemplar en el Rosario los tormentos de Jesús y los dolores de su Madre.

¿Es la gloria tu anhelo? — Verás un día satisfechos tus deseos si ahora acompañas a la Virgen y a Jesús en sus triunfos con la nobilísima devoción del Rosario.

¿Eres alma piadosa pero te parece que otras devociones son mejores? — Santa Teresa decía que ya desde pequeña era el Rosario su particular devoción, y que en ella había encontrado los más dulces atractivos y los más suaves, eficaces y pendorosos medios de unirse con Dios.

¿Estás pasando tribulaciones?. — Ten

presente que el sabio y santo Obispo Torras y Bajes, que conocía muy bien la ciencia del padecer, estando en la agonía prefirió a todas las oraciones la del Rosario, en las cuales encontró los mayores consuelos. Durante su vida lo había practicado privada y públicamente, y lo había recomendado con grande insistencia.

¿Te reconoces pecador, y que no tienes fuerzas para salir de tal estado? — El P. Martín de Sto. Domingo, jesuita, y muchos otros celosos misioneros, repartiendo rosarios y recomendando su uso, convirtieron a millares de hombres tan malos o peores que tú. Por más perdido que te veas, si eres constante en esta santa práctica, pidiendo cada día a la Reina del Cielo que ruegue por ti en la hora de tu muerte, es imposible que Ella no te salve haciendo que salgas del estado de pecado.

Sea, pues, cualquiera tu manera de pensar, de hacer o de vivir, te recomiendo la devoción del santo Rosario, aunque, como digo arriba, *no sé quién eres*. (De la revista "AVE MARIA").

Mater Dolorosa

I

Cierra la noche; el campo de batalla la sombra envuelve en fúnebre crespón; se cansa de dar muerte la metralla, toma aliento el cañón.
Escombros por doquier: casas que humean, cuerpos rotos, cadáveres sin fin!...
Y los buitres... los buitres que aletean en torno del festín!...

Una mujer con gesto que estremece, camina de aquel cuadro ante el horror...

Su rostro noble y pálido parece la imagen del dolor.

Busca, busca anhelosa y jadeante; muerto por muerto registrando va, y exclama con angustia a cada instante: ¿dónde está?..., dónde está?....

Señor, guía mis pasos, sé clemente, disipa la terrible lobreteza...

Que mis labios se poseen en su frente

por la postrera vez...

Esas aves quizá con furia loca su cuerpo están buscando como yo; ¿es posible que niegues a mi boca lo que a sus garras no?...

Y sigue sola, con andar incierto, como fantasma al que el terror dió sér, buscando entre los muertos a su muerto la trágica mujer!

II

Es una madre: busca desolada los despojos del héroe que cayó; quiere morir también, pero abrazada al hijo que perdió...

Y así corre por valles y por prados del campo y las tinieblas al través, dejando sobre cuerpos destrozados la huella de sus pies!....

De pronto otra mujer sobre la altura

surge de entre las sombras!... ¿quién será?...
Otra madre!... la mutua desventura
sus penas juntará!

III

Se encuentran, y al hallarse en el camino,
en lo oscuro las dos se hablan así:

—¡Tú también eres madre, lo adivino!

—También soy madre, sí!

—Querrás conmigo compartir tu duelo,
ir juntas nuestros hijos a buscar?

—No; vengo a darte el único consuelo:
a enseñarte a llorar.

Vengo a cambiar la desbordada pena
que oscurece y perturba tu razón,
por la doliente paz honda y serena
que hay en mi corazón.

Vengo a decirte: alienta, desgraciada:
acepta tu dolor, llora después...

Verás, cuando se llora resignada,
¡qué dulce el llanto es!

Tus lágrimas son hoy secas y frías;
no calman el tormento que te dan:
júntalas un instante con las mías,
y a mieles te sabrán!

—¿Puede hablar una madre de este modo?

Calla!, calla! me inspiras compasión!...

Cuando el hijo al perder, se pierde todo,
cabe resignación?

No quiero llanto que consuelo ofrece;

prefiero rebelarme y padecer:
madre que se consuela, no merece
ni el nombre de mujer!...

Todos los hijos que arrastró la guerra,
pasto a los buitres en el campo dan....

—En mí todas las madres de la tierra
también juntas están.

Todas tienen en mí los ojos fijos,
todas ante el horror lloran en mí; ,
juntos iban también todos los hijos
en el que yo perdí!

—¿Cómo van en un sér todos los seres?

—Fué una vez sola, pero pudo ser!

—¡No es verdad! no es verdad!

Dime, ¿quién eres?...

—Mira, pobre mujer!...

Y el blanco rayo de la luna hermosa,
rompiendo las tinieblas con su luz,
dejó ver a la MATER DOLOROSA
abrazada a la Cruz.

Fué un momento no más; densa neblina
la triste aparición cubrió veloz;
y así la madre humana a la divina
dijo con débil voz:

—Perdóname, Señora, te he ultrajado;
mayor que el mío, tu tormento fué;
veinte siglos saberlo me ha costado,
¡pero por fin lo sé!....

Marco Fidel Suárez.

¡Alegrémonos!

El día 4 de Octubre celebra la Iglesia Católica la fiesta de San Francisco. Este Santo atrae irresistiblemente a cuantos tienen temperamento noble, fino y delicado, como hombre, como obrero, como caballero, como fundador y como Santo. Como hombre fué todo dulzura y bondad: no fué obrero de nacimiento pero lo fué por propia voluntad, levantando capillas para el Señor y era de una tenacidad admirable y de una paciencia portentosa; fué hidalgo caballero de sangre limpia y noble y de una gentileza sin igual; como Fundador avasalla a cuantos habla y a cuantos le estudian por su debilidad y fuerza de paternal amor; como Santo, cautiva con sólo fijar en él los ojos, pues, aunque mortificado como riguroso asceta, tenía dulcedumbre entre sus rigores, que su vida áspera, parecía

vida de inocente niño que juega con las espinas. Cautivó y embelesó, seduce y encanta principalmente, por "su espíritu alegre". Jamás admitió la tristeza en su corazón. Aún en las horas amargas de las desconsolaciones interiores con que Dios purificó a sus predilectos, Francisco cantaba con "sus hermanos los pájaros" y acompañaba a las "hermanas alondras" en sus gorjeos... ¡Quién fuera como él en la travesía por este mundo de opresiones y tristezas!... Podemos serlo, si como él nos entregamos totalmente a Dios, no teniendo más aspiración que el Cielo... Con este sublime ideal la vida es tranquila, dichosa y feliz.

Imitando al dulce Francisco... ¡alegrémonos!

Emilio Enrique Leal.

PROBLEMAS DE SALUD

Cinco síntomas de la angina pectoris genuina

Cuando se sufre un dolor cólico agarrador, que se siente en el punto en que se encuentra el corazón, sube por el costado izquierdo y baja algunas veces por el brazo izquierdo, es natural que se considere angina pectoris, y si el paciente se para de repente cuando va caminando por la calle, se soporporta el cuerpo con una mano y pone la otra por encima del corazón, está determinado.

La angina pectoris genuina siempre acomete a la persona que la padece mientras está haciendo trabajo o ejercicio. Si lo siente cuando está acostada, es la angina falsa.

Hace algunas semanas los doctores J. E. F. Riseman y M.G. Brown, de Bostan, Mass., EE. UU., publicaron en el "American Heart Journal" lo que observaron en 207 pacientes q' sospechaban que tenían angina pectoris. Emplearon todos los medios posibles de examinar y diagnosticar: preguntas al paciente para averiguar sus síntomas, radioscopías, radiografías, trazado del diseño del corazón, paso de la palpitación, metabolismo o paso a que se efectúan los procesos corporales, efectos del ejercicio o del trabajo. Según ellos la angina pectoris genuina tiene cinco características

importantes: 1.—Sus ataques repentinos; 2.—Su duración corta, por lo regular de unos segundos. 3º—Se siente en la parte anterior del pecho y en el lado de adentro del brazo. 4º—Lo provoca el esfuerzo que se hace cuando hace frío; 5.—Sensación vaga e indescriptible de desasosiego y angustia.

"Los pacientes que no tenían uno o más de esos cinco síntomas no padecerán ninguna enfermedad del corazón, o tenían una complicación de angina pectoris con alguna otra enfermedad.

Caso de ser difícil diagnosticar la angina pectoris genuina, lo confirmará el efecto que producen en el paciente los ejercicios de subir aprisa la escalera, caminar a paso rápido, cojear o trotar en un solo punto, por motivo de que sólo el ejercicio o esfuerzo provocan la angina pectoris genuina.

Así es que cuando Ud. sufra cualquier dolor por encima del corazón o debajo del hueso plano del pecho (esternón) no se alarme, porque estos dolores se deben a la presión de gases en el estómago o el intestino y no a la angina pectoris violenta.

El crimen del hombre de la boina

Había una vez una reina, esto es, una madre que tenía una porción de hijos.

Todos eran buenos mozos, garridos y fuertes, y cada cual había construido su morada sobre la extensión del mismo solar materno, en tierras de sol o de nieblas, en la llanura, en la montaña o a la orilla del mar. Eran hombres de pelo en pecho, recorrieron a su tiempo el mundo, llenaron de sus historias los libros y dejaron en luengas tierras otros hijos y nietos que, andando los años, habrían de acrecentar la honra del solar primitivo.

Ahora bien: el hijo mayor de aquella reina era fuerte y serio como el que más; cristiano a carta cabal, tozudo y arisco como la

montaña donde naciera; hablaba una lengua propia suya, antigua como el mundo y tocaba su cabeza con una boina.

En buena armonía vivió por largos siglos aquella noble familia: en esa armonía que es el respeto de los unos hacia los otros, la conciencia de los propios deberes y derechos y el sentimiento de la fuerza multiplicada por la unión.

Pero aquel hijo mayor, el hombre de boina, tan apegado a las tradiciones de sí mismo, noblemente, quería más libertades: soñaba con la independencia absoluta, como no la tuvo cuando, señor de sí mismo, se sentaba en Guernica a la sombra del árbol de los

fueros... No obstante, la *reina era todavía demasiado fuerte para permitir el alejamiento del hijo*, aunque nunca le impidió medrar y engrandecerse a su gusto.

Llegó un día sin embargo. Día de desolación y de luto, como no conoció otro ningún país del mundo. Unos hombres extranjeros sembraron ideas nuevas en aquella familia: ideas utópicas de felicidades imposibles mezcladas a ideas rojas y negras, de sangre y delito, de asesinato, de matricidio. No pocos hijos de aquel solar antes glorioso, se decidieron a pasar de la obediencia a la sangre y a la historia, al yugo vil de los emisarios del déspota rojo. La guerra tenía que venir y vino. Los extranjeros, entrados solapadamente, llegaron a imponer un gobierno a todas luces legítimo, manejado por ellos, y cuando despertó la reina, se encontró vendida por sus hijos y en manos de extraños.

Y he aquí al hombre de la boina. Todo el programa de su existencia había sido éste: apego a las tradiciones cristianas de familia y anhelo de independencia. Era de esperar que

él, más que ninguno, se levantara como un león a defender su religión que es, en definitivas cuentas, su independencia: la religión, por la cual el vasco es vasco y sin la cual se irá a confundir irremediablemente con pueblos apóstatas que al vender a Cristo vendieron su tierra, su patria y su misma figura.

Pero no fué así: ¡Cuán poco bastó para sonsacarlo! A aquel gobierno legítimo le bastó con otorgar legítimamente al hombre de la boina una carta de libertades.

Y el hombre de la boina, el hombre de Euskadi, miró impasible la destrucción de sus templos, el incendio de sus ciudades, la matanza de sus sacerdotes; se armó hasta los dientes, luchó contra sus hermanos que combatían denodados por el honor de la familia entera. Nacionalista en mala hora, se olvidó de Cristo, hizo alianza con herejes, defendió al gobierno legítimo y mató a España.

Buen pro le haga su autonomía de una hora. Hallará su castigo en aquello mismo que fué su pecado.

Importancia vital de la Cocina

Si en el instante más romántico de una conversación sentimental entre enamorados, se le ocurriera al novio preguntar a su prometida: "¿Sabes cocinar?" o bien: "¿Qué concepto tienes formado de la cocina?", con toda seguridad que ella quedaría desconcertada y pensaría: "¡Valiente salida!" Encontraría la pregunta inconveniente, prosaica, sencillamente detestable. Imaginaría de inmediato que su novio, al casarse, lo que busca es asegurarse una buena cocinera; que es un materialista y un calculador. Para ella el noviazgo es un encantador romance y sólo concibe en labios de su novio frases que suenen en su oído como otros tantos madrigales:

—¿Me quieres?

—Te adoro.

Ya tiene el amor con eso alimento suficiente. ¿Para qué mencionar el otro, el alimento del cuerpo que precipita al espíritu en la realidad, y le recuerda que está preso en una cárcel víctima de apetitos materiales?

Y pensará también que la misión del

amor es elevarse, no descender.

Pensará todo eso la novia y muchas otras cosas igualmente cuerdas al parecer, pero que están muy lejos de serlo en realidad. Claro está que sería un pésimo gusto, por parte del novio, interpelar en el idilio una pregunta como aquella, de evidente sentido práctico. Pero de allí a que se tenga por sistema la exclusión de tales asuntos so pretexto de que perturbarían la placidez romántica del idilio, hay una distancia enorme.

Los novios no se casan para pasarse la vida en eterno deliquio sentimental murmurándose al oído palabras de ambrosía. El casamiento es una asociación de las voluntades para hacer de dos vidas una existencia común y solidaria. Y la vida es una conjunción de elementos e imperativos de variada índole, en la que participan de igual modo los espirituales y románticos, que los materiales y utilitarios. Esto es lamentable desde cierto punto de vista, pero es la realidad lisa y llana de la que no es posible evadirse. Pretender hacer-

lo es contrariar la naturaleza humana y caer fatalmente en el desvarío.

Tan pernicioso para la vida integral de las criaturas humanas es caer en uno de los extremos, como en el otro. Atender solamente a las exigencias materiales rindiendo culto al si-baritismo, es tan absurdo como pretender vivir una existencia exclusivamente espiritual. La resultante lógicamente inevitable es el desequilibrio de los dos elementos que conforman la persona humana. De allí que sea indispensable para los novios abordar sensata y cuerda mente todos los temas a cuyo desarrollo estará luego íntimamente ligada su existencia en común. Eludirlos, será aparentemente de buen gusto. En la realidad es una lesión que se va infiriendo a la propia felicidad futura. Porque la felicidad depende también — ténganlo por seguro las novias románticas — de ese mal necesario que en los hogares es la cocina.

Prolijas investigaciones realizadas por la ciencia llegan a la conclusión de que las fluctuaciones del carácter, la tristeza y la alegría, el despejo del espíritu o su torpeza, la afectividad o la indiferencia, están íntimamente re-

lacionadas con la felicidad, torpeza o laboriosidad de las digestiones.

Por supuesto que toda novia pretende que su maridito sea cariñoso, alegre y espiritual.

Y como sus estados de ánimo dependen — desdichadamente — si no por entero en gran parte, de ese prosaico problema de la digestión, no podrá evitar, si no lo ha previsto, que las desagradables alternativas de su carácter se manifiesten. Tengan por cierto las novias que muchas veces sus prometidos sufren, durante los momentos del idilio alguna perturbación de orden o de origen orgánico que se traducirá fatalmente en un rango de mal humor, pero que el novio disimula en homenaje al buen gusto. Pero en el seno del hogar es diferente; el disimulo no puede prolongarse durante horas enteras. Y la joven esposa atribuirá a mil cosas distintas y desagradables esas desviaciones del carácter de su maridito, que no tienen en realidad otro origen que el de haber ingerido platos perjudiciales para su organismo, debido a que, por prosaico, eludieron cuando novios el tema de la cocina. *Adriana Castelar.*

RECETAS PARA COCINA

BARRITAS DE QUESO PARMESANO

Se mezclan 150 gramos de harina con una cucharadita de royal, se pasan por el cernidor y se ponen en la tabla de amasar, en el centro se colocan 75 gramos de mantequilla, 50 gramos de queso parmesano rallado, 2 yemas de huevo, la punta de un cuchillo de sal, 2 cucharadas de leche fría, se mezcla todo, se tapa y se deja reposar una hora; enseguida se cogen pelotitas de esta pasta y se hacen bastoncitos como de 10 centímetros de largo y gruesos como lápices; se bañan ligeramente con huevo batido y se pasan por queso parmesano rallado y se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno hasta que estén doradas.

SANDWICHES DE QUESO

Se cortan ruedas de pan cuadrado añejo, se untan de mantequilla y se les pone un poquito de salsa blanca mezclada con dos ye-

mas de huevo y un poquito de queso rallado, se meten al horno caliente hasta que estén doradas. Se sirven calientes.

CANAPES DE QUESO

Se cortan ruedas de pan añejo cuadrado, se untan de mantequilla, por encima se les pone queso colorado rallado y se meten al horno hasta que estén doradas, se retiran del horno y se les pone encima una rueda de huevo y un pedacito de pepino en encurtido.

ARROZ DORADO

Se hace un arroz corriente, blanco, pero en lugar de agua debe echársele caldo de carne; se le agrega un buen puño de queso rallado, se unta de manteca un molde que resista el fuego, se echa el arroz, por encima se baña con una salsa de tomates, se espolvorea con queso y se le ponen pelotitas de mantequilla y se mete al horno caliente hasta que esté dorado.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karlsruhe, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA
TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE
PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Reflexiones Cristianas

El gran secreto para endulzar nuestros disgustos es mirarlos con ojos cristianos. No los consideremos como castigo, sino como medio para nuestra purificación. Es la cruz de Jesucristo aquel madero misterioso que mostró Dios a Moisés, el cual siendo en sí mismo muy amargo, endulzaba las aguas. La parte que se toma en los trabajos de Jesucristo, llevando los nuestros con paciencia, es prenda de la eterna felicidad. Padezcamos en esta vida con tanta resignación, con tanto rendimiento, con tanta paciencia cristiana, que podamos decir con verdad: *Así como tenemos parte en los trabajos la tendremos en el consuelo en Nuestro Señor Jesucristo.*

Pregúntate a ti mismo en medio de tantos *ambiciosos proyectos*; en medio de esa peligrosa cadena de prosperidades; en medio de esas esperanzas tan floridas como perfumadas; en medio de esos días alegres, brillantes y risueños; en medio de esas diversiones que embelesan: ¿En qué parará todo esto?, ¿cuáles serán las consecuencias de estas fiestas? ¿De qué me servirá todo este mundo lisonjero un cuarto antes de espirar?

Las obras buenas, en cambio, nos acompañan hasta más allá de la muerte: son testigos irrefragables sin equívocos ni ambigüedades de nuestra vida. Ya quisiera uno desembarazarse de testigos tan sin excepción y tan verídicos; pero ni una solo dejará de hallarse presente, y de declarar la verdad. Los delitos más secretos, las acciones más ocultas, los deseos más disimulados, las intenciones más disfrazadas, todo lo que no se hubiere perdonado, todo seguirá, y todo pondrá en el tribunal de Dios contra el moribundo. Nada se pierde; lo bueno y lo malo, todo nos acompaña. ¿Y qué cosa buena acompañará a aquellas personas tan poco cristianas, a aquellas almas mundanas en quienes apenas se reconoce una leve tintura de religión; gente entregada enteramente a sus diversiones, a sus placeres; gente que sólo hace alguna reflexión sobre sus extravíos, cuando se va acercando la noche de la vida, cuando ya apenas es tiempo de enmendarse? Desengañémonos; se nos ha dado la vida no tanto para gozar como para dignificarnos y embellecernos en lo íntimo.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Se Vende de Ocasión

Un bonito aparador de comedor,
con espejo grande biselado y
vitrina.

En esta oficina informaremos.

— TELEFONO 3707 —